

IBEROAMÉRICA:

LA COOPERACIÓN CULTURA–COMUNICACIÓN

EN LA ERA DIGITAL

Enrique Bustamante (editor)

*Luis A. Albornoz, Martín Becerra, Néstor García Canclini, Guillermo Mastrini,
Miquel de Moragas, Octavio Getino, Omar Rincón, George Yúdice, Carlos Moneta,
Raúl Trejo Delarbre y Ramón Zallo*



Iberoamérica: la cooperación cultura–comunicación en la era digital

Actas del II Seminario Internacional de Análisis ‘Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital’, celebrado en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina, entre el 1 y el 3 de julio de 2009.

ISBN: 978-84-16829-51-4

Primera edición: Madrid, septiembre de 2020

Edición digital: Biblioteca ‘Carmen Martín Gaité’

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), España



Esta obra está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

IBEROAMÉRICA:
LA COOPERACIÓN CULTURA-COMUNICACIÓN
EN LA ERA DIGITAL

AUTORES:

Enrique Bustamante (editor)

*Luis A. Albornoz, Martín Becerra, Néstor García Canclini, Guillermo Mastrini,
Miquel de Moragas, Octavio Getino, Omar Rincón, George Yúdice, Carlos Moneta,
Raúl Trejo Delarbre y Ramón Zallo*

PANELISTAS Y PARTICIPANTES:

*Ángel Badillo, Gustavo Buquet, Natalia Calcagno, Jorge Coscia, Delia Covi Druetta,
M^a Trinidad García Leiva, Micael Herschmann, Sayonara Leal,
Elena Madrazo Hegewisch, Raúl de Mora, Ancízar Narváez, Giuseppe Richeri,
Nicolás Sartorius, Francisco Sierra y Francisco Vacas Aguilar*

PATROCINIO:

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

ORGANIZADORES:

Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas (OCC-FA)

Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| Prefacio: DE UNA EPIDEMIA A OTRA (2009–2020): LA COOPERACIÓN IBEROAMERICANA, ONCE AÑOS DESPUÉS | 6 |
| Prólogos | 8 |
| La cooperación para sociedades de la información y del conocimiento, E. Madrazo Hegewisch.. | 9 |
| La consagración del Observatorio de Cultura y Comunicación, N. Sartorius | 10 |
| El proyecto cultural de la Argentina del Bicentenario, J. Coscia..... | 12 |
| Construir un espacio cultural Iberoamericano para el porvenir digital, E. Bustamante..... | 14 |
| Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital, M. Becerra | 17 |
| Capítulo 1: CULTURA Y COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO | 20 |
| ¿La cultura como eje del desarrollo?, N. García Canclini | 21 |
| De la comunicación a la cultura: nuevos retos de las políticas de comunicación, M. de Moragas | 30 |
| Las industrias culturales digitales en la cooperación iberoamericana, E. Bustamante | 38 |
| La cooperación española en cultura-comunicación con el resto de Iberoamérica: principales rasgos del periodo 1997–2007, L.A. Albornoz | 61 |
| Capítulo 2: CINE Y COOPERACIÓN IBEROAMERICANA | 70 |
| Una larga experiencia ampliable al campo digital, O. Getino | 71 |
| Cine y cooperación iberoamericana en perspectiva, S. Leal..... | 85 |
| Aprendiendo de la experiencia europea, G. Buquet..... | 89 |
| Capítulo 3: RADIO Y TELEVISIÓN DIGITAL Y ESPACIO CULTURAL | 91 |
| La televisión digital: buen negocio, poca ciudadanía y muchos retos creativos, O. Rincón | 92 |
| Radiotelevisión digital y cooperación: diagnósticos, desafíos y propuestas, M.T. García Leiva. | 99 |
| El reto de las redes multilaterales de cooperación, F. Sierra | 102 |
| ¿Qué televisión pública para qué sociedad?, G. Richeri..... | 109 |
| Capítulo 4: MÚSICA DIGITAL PARA UNA CULTURA IBEROAMERICANA..... | 112 |
| La circulación de música: digital y en directo, G. Yúdice | 113 |
| Perspectivas para las Pymes de la música en la era digital, M. Herschmann | 121 |
| Capítulo 5: EL FUTURO DEL LIBRO EN IBEROAMÉRICA..... | 124 |
| Un caso ejemplificador: Argentina y el libro, C. Moneta | 125 |
| El futuro del libro y la cooperación cultural, A. Narváez. | 138 |
| Libros más allá del papel, A. Badillo | 143 |
| Capítulo 6: LAS NUEVAS REDES DIGITALES DESDE LA COOPERACIÓN..... | 146 |
| La Red en su circunstancia: entorno digital y cooperación para la comunicación y la cultura, R. Trejo Delarbre | 147 |
| El contexto digital de la cooperación iberoamericana en cultura-comunicación, R. de Mora.... | 167 |
| La cooperación cultural digital y móvil, F. Vacas Aguilar | 171 |

| | |
|--|------------|
| Capítulo 7. COOPERACIÓN IBEROAMERICANA: EL PAPEL DE LAS REGIONES | 175 |
| Cooperación cultural internacional entre regiones: una propuesta iberoamericana, R. Zallo..... | 176 |
| Pensar la cooperación en el contexto de la actual crisis económica, D. Covi Druetta | 218 |
| La cooperación regional: una visión desde Latinoamérica, N. Calcagno | 221 |
| Epílogo: CONSTRUIR IBEROAMÉRICA EN LA ERA DIGITAL | 225 |
| Las políticas de cooperación ante la transición digital, G. Mastrini | 226 |
| Concepciones diversas, tensiones múltiples, L.A. Albornoz | 229 |
| ANEXO: UN GRAN PROYECTO: LA COOPERACIÓN CULTURAL-COMUNICATIVA IBEROAMERICANA | 233 |
| Bibliografía citada | 248 |
| Autores..... | 258 |

PENSAR LA COOPERACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA

Delia Crovi Druetta

Iberoamérica constituye un espacio privilegiado para la cooperación en materia de cultura y comunicación, gracias a la posibilidad de compartir rasgos culturales y un idioma común entre muchas de las naciones que la integran. En este tipo de intercambios, el paso de una perspectiva bilateral hacia una multilateral permite ahora pensar en la emergencia de nuevos actores y también de nuevos niveles de cooperación. No obstante, en las actuales circunstancias (modelo neoliberal que induce a un progresivo y sostenido adelgazamiento del Estado, concepción mercantil de la cultura y la comunicación, políticas de comunicación erráticas, situaciones todas que se agravan por una profunda crisis económica) surgen señales de alerta que es preciso atender. En este contexto, el espacio brindado en el mes de julio de 2009 por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, conjuntamente con la Fundación Alternativas, revistió especial importancia debido a que permitió revisar experiencias, reflexionar en torno a ellas y, sobre todo, presentar alternativas tendentes a hacer de la cooperación un recurso más de diálogo iberoamericano en materia de cultura y comunicación.

Del entramado de ideas y sugerencias que se presentaron en el II Seminario Internacional de Análisis ‘Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital’, me interesa rescatar las que fluyeron en la mesa acerca del renovado papel que cumplen las regiones. Las coordenadas generales sobre este tema las proporcionó Ramón Zallo, en una ponencia que tituló *Cooperación cultural internacional entre regiones: una propuesta iberoamericana*. En torno a este excelente análisis, y en el contexto de la actual crisis económica, agregó cinco ideas para seguir pensando en el tema:

- La disminución del flujo de recursos hacia las acciones de cooperación.
- Una nueva jerarquización de las regiones, siguiendo parámetros económicos.
- Las migraciones físicas y digitales.
- La diversificación de los productos que son objeto de acciones de cooperación.
- La participación de nuevos actores políticos y sociales, que debe conducir a la profesionalización de la cooperación.

Respecto a la disminución de recursos creo que es importante dejar sentado, de inicio, que las acciones de cooperación en la actual coyuntura requerirán de mayor creatividad para sortear los inconvenientes que acarrea una menor disposición a apoyarlas, como casi siempre ocurre con la cultura en tiempos de crisis económica. Cuestionar las decisiones que no respondan a parámetros estrictamente culturales y comunicativos y, sobre todo, proponer acciones que renueven la mirada y los actores de la cooperación, deberá ser un ejercicio permanente para defender los espacios ganados y abrir nuevos.

Sabemos que en mayor o menor grado la actual crisis económica afecta a los países que integran ese imaginario espacial y cultural que denominamos Iberoamérica, por lo que, como producto de una posible escasez de recursos, surgen alertas de diversa índole. Entre ellas, me parece necesario pensar en una inminente re-jerarquización de regiones cuyo factor determinante no es la cultura, los idiomas o la historia compartida, sino los acuerdos comerciales y las áreas de interés económico que cada país establece a partir de negociaciones

y tratados. Ante esta reconfiguración, algunas de las naciones latinoamericanas podrían estar amenazadas por un reordenamiento de intereses regionales, en los que las acciones de cooperación iniciadas o surgidas en Europa (concretamente en España) estarían mirando más hacia África que hacia Latinoamérica. Así, países como los centroamericanos, por ejemplo, representarían un interés menor frente a los africanos.

Centroamérica ha quedado históricamente relegada frente a la potencia cultural y económica de otros países latinoamericanos; no obstante, ha sido beneficiaria de numerosos programas de cooperación que –frente a la inminencia de otros problemas, como la migración de África hacia el sur de Europa– podría pasar a un segundo plano. En este contexto, es imprescindible que se lleven a cabo acciones tendentes a visibilizar las necesidades que en materia de cooperación en cultura-comunicación, tienen los países menos favorecidos de América Latina.

La crisis nos coloca frente a un riesgo real o inminente de concebir a las regiones, prioritariamente, como lugares de inversión y espacios para la colonización cultural. Esta relación de dependencia, histórica para algunos países (por ejemplo, la distribución de cine y televisión norteamericano en América Latina, con especial énfasis en el caso mexicano, por su vecindad), tomó forma, contenido y letra mediante los tratados comerciales cuya materialización se inició en la última década del siglo XX. Mediante estos acuerdos, los países signatarios se comprometieron a realizar intercambios comerciales de todo tipo, incluyendo los de productos y servicios culturales y comunicativos, que prontamente condicionaron a otros flujos culturales. Este clientelismo comercial no sólo restó margen a la cooperación en materia de cultura y comunicación, sino que a veces, más que impulsarla, la encerró en normas restrictivas que impiden ampliar el abanico de posibilidades hacia otras naciones, otros actores y –en fin– hacia una verdadera mirada multilateral y multicultural de la cooperación. Considero que la crisis económica agudizará tal clientelismo, fortaleciendo la idea de que las regiones son mercados culturales en los cuales, entre otros, están los productos que son objeto de acciones de cooperación.

En el proceso de redefinir los términos de la cooperación entre regiones y en el contexto de la actual crisis económica, surge además otro tema de reflexión: el de las migraciones físicas y digitales. La digitalización nos ha colocado ante un proceso de cambio en materia de soportes, medios, formas de almacenamiento del conjunto de productos culturales que compartimos, lo que incide no sólo en su proceso de producción, sino también en su distribución y consumo. Pero, además, como resultado de la globalización económica, la crisis actual tiene en las migraciones físicas uno de sus problemas más urgentes a atender. Grandes grupos humanos se movilizan entre países y regiones, y como sabemos, algunas personas se trasladan siguiendo los parámetros legales, pero muchos lo hacen como ilegales. Este tránsito transfronterizo de personas –y con ellas de expresiones culturales– ha conducido a ampliar la visión del mundo, a acrecentar los intercambios culturales aun al margen de los tratados y acuerdos internacionales, pero también ha levantado vallas, impulsando acciones y programas que buscan detener o controlar los crecientes flujos migratorios ilegales, alimentados casi siempre por esa misma visión ampliada y enriquecida del mundo. En esta circularidad que lleva a millones de individuos a moverse tras la utopía de un mundo mejor, los ricos intercambios comunicativos y de expresiones culturales sufren el permanente embate de las acciones legales para detener un movimiento que el propio modelo político-económico neoliberal alimentó desde sus inicios. Las acciones de cooperación, sobre todo

aquellas que se realizan entre regiones y ciudades con su perspectiva de horizontalidad, se revelan como un vehículo idóneo para despertar y alimentar el respeto hacia el otro, con todo lo que ello implica en términos culturales. Son así, desde mi perspectiva, facilitadores del sentido de multiculturalidad que debe estar presente en la cooperación.

La diversificación de los productos que son objeto de acciones de cooperación es otro de los ejes a repensar en el contexto de las relaciones regionales y en el marco de la actual crisis económica. De los análisis realizados en torno a las acciones de cooperación entre España y algunos países latinoamericanos, se desprende que el cine ha sido vanguardia en este tipo de flujos, consolidando no sólo la provisión de recursos económicos para coproducciones sino también programas que las promueven. Es preciso revisar a fondo estas exitosas experiencias para valorarlas y extrapolar su solvencia hacia otros productos de consumo más extendido a nivel social (como la televisión, contenidos para Internet, radio o festivales musicales, entre otros). Si el cine es un ejemplo a seguir, es necesario desentrañar sus estrategias y recrear sus pasos en todo el ámbito audiovisual y en otras expresiones que hasta el momento despertaban una débil cooperación. Los canales abiertos mediante premiaciones, concursos o muestras de diferentes expresiones artísticas y culturales han demostrado su idoneidad en el proceso de distribución y consumo. Mecanismos similares tal vez puedan aplicarse a otros productos, hasta ahora encasillados en rígidas instancias gubernamentales o manipulados por los intereses del sector privado, que impiden promover acciones de cooperación multilaterales e internacionales.

La búsqueda de acciones regionales y locales de cooperación nos coloca en la tesitura de promover la participación de nuevos actores políticos y sociales. Las instancias tradicionales de fomento a la cooperación han jugado un papel importante y también han sido adecuadas para determinados momentos históricos. Ante la crisis actual, es necesario buscar la renovación de esas instancias, al mismo tiempo que procurar la apertura de otras donde impere el concepto de gobernanza, entendido de manera general como la participación de los sectores gubernamental, privado y de la sociedad civil. La participación de nuevos actores encierra, desde mi punto de vista, la necesidad de buscar también mecanismos de evaluación de las acciones de cooperación tanto en sus resultados como en los mecanismos de decisión y responsabilidades de quienes las impulsan. Hasta ahora, éste ha sido un tema escasamente atendido, lo que permitió a veces una distribución poco equitativa y poco pertinente de los recursos. En suma, la inclusión de nuevos actores, nuevas instancias y nuevos mecanismos de cooperación implican profesionalizar cada vez más estos procesos, de manera que se puedan ir eliminando inequidades, ineficiencias y en algunos casos, el dispendio o aplicaciones poco adecuadas de los recursos materiales, de por sí escasos.

Los puntos que he destacado no pretenden cerrar el tema de la cooperación en materia de cultura-comunicación, sino todo lo contrario, buscan abrir el diálogo y la reflexión hacia algunos intersticios que estas acciones conllevan y que con la actual crisis económica corren el riesgo de agravarse. Pero las repercusiones que esta crisis puede tener sobre la conceptualización misma de la cooperación cultural presentan también una contrapartida: constituyen un incentivo a la creatividad, para que sea posible reinventar las acciones y llenar los vacíos que la falta de recursos o de interés pudieran potenciar.